

Investigación Económica, vol. LXII: 241, julio-septiembre de 2002, pp. 119-152.

LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN Y LA DESLOCALIZACIÓN: EL CASO DE YUCATÁN

CUAUHTÉMOC V. PÉREZ LLANAS *
MAMADOU CÁMARA **

INTRODUCCIÓN

Las economías latinoamericanas, en conjunto, han sido beneficiadas por inversiones de capital extranjero para apoyar y sostener sus procesos de industrialización. Si la mayor parte de los análisis sobre la inversión directa en la zona han privilegiado las estrategias de penetración en el mercado interno de los países, la especificidad de la localización de una industria destinada principalmente a la exportación ha sido señalada en raras ocasiones. Esta concepción de las naciones de América Latina como “países talleres”¹ puede ser puesta en evidencia a través del análisis de la industria maquiladora de exportación en México.

Manuscrito recibido en julio de 2001; versión final, noviembre de 2001.

Los autores agradecen los comentarios de dos dictaminadores anónimos a su artículo.

* UAM- Xochimilco., México, D. F. Correo electrónico: plcv4746@cueyatl.uam.mx

** Profesor adjunto e investigador de la Universidad París 13.

¹ Ch. Michalet, “La séduction des nations ou comment attirer les investissements” en *Economica*, París, 1999.

La Industria Maquiladora de Exportación (IME) ha sido parte de la actividad económica desde 1965. Su peso ha sido tal que genera 40% de los empleos de la industria manufacturera y constituye una fuente importante de divisas, mismas que han superado los ingresos obtenidos por el petróleo y el turismo.²

Una primera observación es que los objetivos iniciales de creación de empleos y la generación de divisas se han alcanzado. En diciembre de 2000 esta industria había generado 1 307 982 empleos en 3 465 establecimientos a lo largo de la República Mexicana. Son varios los factores que están relacionados con la evolución de la IME, entre los cuales se pueden citar la abundancia y el bajo costo de la mano de obra mexicana, apoyada por la política de restricción salarial, la devaluación del peso frente al dólar y las medidas encaminadas a elevar la productividad. La mayor parte de las maquiladoras son de origen estadunidense, lo cual ha sido primordial para su desarrollo; además, la producción y las exportaciones han tenido como destino casi en su totalidad a dicho país. Ello explica la evolución de la actividad de la IME, pues sigue las fluctuaciones de la economía de Estados Unidos. El costo salarial en México ha beneficiado en gran medida el desarrollo de la IME, sobre todo a raíz de la crisis de diciembre de 1994, pues su expansión contrasta con la recesión generalizada en el resto de la economía.

Un segundo aspecto relevante está relacionado con la evolución de la IME en México y se refiere a la localización reciente que aumenta hacia el interior del país. En efecto, en sus inicios, se localizaba en la zona fronteriza del norte del país, en ciudades vecinas de las estadunidenses, lo que

² En los tres últimos años, las divisas obtenidas por la IME han sido superiores al conjunto de ingresos del petróleo y el turismo según los indicadores económicos del Banco de México. Véase Banco de México, carpeta electrónica, febrero 2000, pp. IV-5. Las cifras que refrendan este dato son las siguientes: las divisas por concepto de exportaciones petroleras fueron 7 134.3, 9 928 y 16 380 millones de dólares en 1998, 1999 y 2000, respectivamente; mientras, el turismo generó ingresos por 5 538, 5 434 y 5 816 millones de dólares en los mismos años; en tanto, el saldo comercial de la IME para los mismos años fue de 10 526, 13 444 y 17 758 millones de dólares. Véase Banco de México, *Indicadores económicos*, mayo 2001.

les valió el término de “industrias gemelas”. De esta manera, la actividad comenzó en Matamoros-Brownsville, Ciudad Juárez-El Paso, Tijuana-San Isidro, Reynosa-McAllen, Nuevo Laredo-Laredo.

En 1972 se modificó la reglamentación por la cual se permite el establecimiento de maquiladoras en ciudades del interior del país.³ Desde esa fecha se han instalado en estados y ciudades no fronterizas, fenómeno que se presentó con mayor frecuencia en la década de los noventa. Así, existe un desarrollo importante en entidades como Yucatán, Aguascalientes, Jalisco y Puebla.

El objetivo de este artículo es presentar el desarrollo de la industria maquiladora de exportación en el estado de Yucatán durante la década de los noventa a fin de ilustrar la tesis del desplazamiento de la maquila de la frontera al interior del país. El crecimiento en la década citada en dicha entidad federativa muestra que ella es receptora del desplazamiento de la industria maquiladora que anteriormente se ubicaba en la frontera norte⁴ y que ahora busca mejores condiciones.

El análisis comienza refiriéndose al surgimiento de la IME en México, su importancia actual y la evolución registrada en la década de los noventa. En una segunda parte presenta el fenómeno de la IME en Yucatán como un claro ejemplo de deslocalización. Para ello, se apoya en datos sobre inversión extranjera, sueldos de los trabajadores, distribución por género e impacto social.

³ Véase Cuauhtémoc V. Pérez Ll., “La industria maquiladora de exportación en la frontera norte de Tamaulipas” en *Investigación económica*, núm. 196, México, Facultad de Economía, UNAM, abril-junio de 1991.

⁴ La división II: textiles que predomina actualmente en Yucatán ha mostrado la siguiente participación en la región norte: del 100% en 1974 ha pasado a 76 y 52% en 1990 y 1997, respectivamente. Véase INEGI, Estadísticas de la IME 1974-1980, México, 1981; Para 1990 y 1997: Sistema de cuentas nacionales. La producción, salarios, empleo y productividad de la industria maquiladora de exportación 1990-1997 por región y entidad federativa. 1999.

La última información disponible señala que existen 126 establecimientos que emplean a 32 833 trabajadores,⁵ mismos que constituyen 65% de los trabajadores de la industria manufacturera. Otras razones que motivan esta investigación son las características del desarrollo de la industria y las repercusiones que tiene y tendrá en la vida económica y social de la entidad.

Para el análisis de la etapa reciente y tomando en cuenta los antecedentes, el presente estudio tendrá como marco teórico la tesis de que existe una migración de generaciones⁶ de industrias en el territorio mexicano en la cual las necesidades en términos de calidad del trabajo son diferentes. Esta tesis, defendida por Pierre Salama,⁷ postula la idea según la cual los procesos de deslocalización, concentración y exclusión devienen complementarios en el mismo espacio nacional por el efecto de la globalización. El movimiento sucesivo entre varias generaciones de industrias desde la frontera con Estados Unidos hacia las regiones del sur del país, como la península de Yucatán, ha caracterizado la evolución de la industria maquiladora de exportación.

I. EL PROCESO DE DESLOCALIZACIÓN

En el desarrollo de la IME puede realizarse una periodización tal que contribuya a la comprensión de las características propias de cada una de las etapas por las que ha atravesado esta industria, y que a continuación se presentan.

La industria de primera generación se instaló en México en los años sesenta y desarrolló las actividades de ensamblaje que requiere trabajo

⁵ Véase Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Industria maquiladora de exportación*, INEGI, marzo de 2001 .

⁶ Para más detalle véanse los artículos de Jorge Carrillo y Alfredo Hualde, “Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors”, en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 9, septiembre de 1997, México, pp. 747-757.

⁷ Pierre Salama, “Globalización, desigualdades territoriales y salariales”, en *Problemas del desarrollo*, núm. 117, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, abril-junio de 1999, pp. 117-142.

poco calificado debido a la utilización de tecnología simple. La segunda generación llegó en la década de los ochenta e integró, además de las operaciones de ensamblaje, otras operaciones de transformación que exigían una tecnología más compleja, por lo que las necesidades de trabajo calificado fueron más importantes. Una tercera generación apareció en el curso de los años noventa y estuvo más integrada a la alta tecnología localizada en Estados Unidos, que requiere mano de obra más calificada. En esta etapa la primera generación tendió a retirarse de la frontera norte para deslocalizarse hacia la región sur, donde la mano de obra con poca o nula calificación es abundante y los salarios son más bajos. Esto dejó, cada vez en mayor medida, la frontera norte a la industria de generación más reciente. Este paso de una generación a otra bajo formas de desarrollo, de especialización y deslocalización se encuentra no sólo entre naciones con niveles de desarrollo distintos, sino también entre regiones con desarrollo desigual al interior de un mismo país.

Para comprender este proceso, a continuación presentaremos de manera resumida el modelo de Pierre Salama: generalmente, las firmas multinacionales distribuyen sus actividades en un territorio determinado a fin de obtener beneficios de las condiciones que ofrecen los espacios nacionales que hasta ahora están fuertemente segmentados. Además de las ventajas vinculadas a la localización que resultan de las diferencias entre países, estas firmas pueden internalizar las actividades situadas en relación con la actividad de origen (minas, recursos naturales o concesiones de infraestructura de transporte, por ejemplo), así como las firmas pueden explotar los activos específicos e intangibles y buscar producir en territorios diferentes de su país de origen. Estas ventajas que las firmas encuentran en la inversión extranjera son señaladas a través del paradigma “OLI”. Un análisis de grandes tendencias de la inversión extranjera en los años noventa parece indicar que son las ventajas de localización (*L*), que superarían las ventajas propias a la firma (*O*) y éstas

resultan de las estrategias de internacionalización (*I*).⁸ Entre las determinantes económicas de este tipo de Inversión Extranjera Directa (IED), la distribución entre los elementos ligados a la demanda (tamaño del mercado, preferencias de los consumidores, estructura de la mano de obra, sistemas nacionales de innovación, calidad de infraestructuras) se opera en función de una jerarquización de los espacios políticos según sus dotaciones relativas en sus factores. Así, por la jerarquización de los espacios, encontramos tres categorías de países:

- a) en los países de tipo “A”, llamados industrializados, los factores vinculados a la demanda son dominantes y están reforzados por los elementos de la oferta, como un sistema nacional de innovación o de infraestructuras físicas de calidad;
- b) en los países tipo “B” o semindustrializados, el sentido de dominación entre los factores vinculados a la demanda y en referencia con la oferta depende en algunas ocasiones del ciclo económico que se esté desarrollando, de la estrategia comercial (proteccionismo o apertura) y de las consecuencias estructurales de las políticas de desarrollo adoptadas en el pasado. La combinación de estos fenómenos permite comprender la diferenciación entre países “B” de Asia del sudeste, por una parte, y los de América Latina, por otra. Por ejemplo, como resultado de las políticas de desarrollo adoptadas en el pasado, la diferenciación es subrayada a través de la estructura de la mano de obra en términos de niveles de educación. En el caso de países como México, la integración con Estados Unidos es a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual constituye un factor suplementario que refuerza la predominancia de factores ligados a la oferta como determinantes de la (IED) que proviene también de Estados Unidos en proporción mayor a la de otros países industrializados que intentan penetrar en el mercado norteamericano. Según las modalidades de distribución entre los factores de la demanda y los factores de la oferta, se puede tener un grado de heterogeneidad más o menos acentuado en el seno de un mismo país de tipo “B” y, por consecuencia, de inversión extranjera directa de naturaleza e intensidad tecnológica más o menos diferente; y

⁸ Véanse Maximin y Fabry, *Les déterminants à long terme des investissements étrangers dans les pays en développement*, mimeo, Université de Marne La Vallée, 1999; y Ch. A. Michalet, *op. cit.*

- c) en los países de categoría “C”, la mano de obra no calificada y abundante, así como una gestión libre de la fuerza de trabajo, favorecen la localización de industrias de tecnología simple y algunas veces contaminantes que usan prematuramente la mano de obra. Asimismo, se presenta una rotación baja de la mano de obra.

Si la inversión extranjera directa deberá seguir la sola jerarquía de las ventajas comparativas, las industrias intensivas en trabajo no calificado se localizarán en los países de tipo “C”, y en la medida en que los países de tipo “B” se provean de otras ventajas comparativas (mano de obra calificada, infraestructura física de calidad y crecimiento económico elevado, por ejemplo), se beneficiarán de IED más intensivas en trabajo calificado pero, por otro lado, corren el riesgo de una “desindustrialización” en los segmentos intensivos en trabajo no calificado. No obstante, para comprender el fenómeno de la presencia de varias generaciones de industrias localizadas en un mismo espacio político, es necesario sobreponer esta jerarquización entre naciones en una entre regiones al interior de un mismo país. El desarrollo desigual al interior de un país tipo “B” tiene por consecuencia hacer coexistir los siguientes elementos:

- a) las regiones que concentran recursos físicos y humanos que lo aproximan a las características de los países de tipo “B”;
- b) las regiones que combinan factores de la oferta como mano de obra calificada y menos cara y factores de demanda como un nivel de consumo per cápita interno bastante consecuente;
- c) las regiones que tienen características de países periféricos tipo “C”, que ofrecen mano de obra poco calificada y abundante y en algunas ocasiones recursos minerales o naturales;
- d) la zona “B” del país “B”, que registrando cierto crecimiento, ve un cambio en sus condiciones de valorización de capital y una zona “C” aparece en el mismo país. Es un fenómeno que se observa en México con el desplazamiento de las antiguas características de la zona “B” hacia el sur; se trata de un proceso que no

es irreversible porque la aparición de nuevas tecnologías (robotización, informática) puede dar lugar a fenómenos de relocalización de ciertas industrias de la zona “B” hacia la “A”, de la “C” hacia la “B” o hacia otras regiones de otros países periféricos.

El escenario de la coexistencia de varias generaciones en las industrias localizadas al interior de un mismo país —como es el caso de México— se explica más por las desigualdades en la dinámica de desarrollo que las empresas vienen a explotar que por la tecnología que aportan.

El hecho de que tecnologías cada vez más sofisticadas emigren de Estados Unidos es también atribuible a las desigualdades de desarrollo entre México y aquel país, lo cual se refleja en las diferencias de remuneraciones entre mano de obra calificada del mismo nivel.

En México se ha presentado durante la década de los noventa un proceso de deslocalización de la industria maquiladora de exportación⁹ que ha fomentado el desarrollo de la IME en las entidades no fronterizas. En el país se pueden caracterizar cuatro regiones: La región norte y tres en el interior del país: Región Centro-occidente; Centro-norte y Sur-oriental. En estas dos últimas la división mayoritaria es la II: Textiles en cuanto a establecimientos y personal ocupado. La región Centro-occidente se especializa en la producción de aparatos eléctricos y computadoras. El desplazamiento de las empresas hacia el interior busca salarios más bajos y mano de obra no calificada que sea adecuada a la producción de industrias de primera generación o sea intensivas en mano de obra. Se han configurado cuatro regiones con características específicas, en las que existe una especialización y un desplazamiento de la industria de “primera” generación hacia los estados del interior del país, en tanto que en la región norte-fronteriza con Estados Unidos de Norteamérica prevalecen la industria de segunda y tercera generaciones.

Este desarrollo teórico nos permite explicar el desarrollo de la IME en México y la manera en que la expansión de la industria se realiza actualmente en el estado de Yucatán.

⁹ Véase Cuauhtémoc V. Pérez LL., “La deslocalización geográfica de la IME en la década de los noventa”, en *Economía, teoría y práctica*, UAM, núm 14, 2001, pp. 33-156.

II. LA IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN EN MÉXICO

La industria maquiladora de exportación en México en los inicios

El término de “plantas gemelas” expresa la posibilidad de que se instalen plantas en dos ciudades fronterizas, una del lado mexicano y otra del norteamericano, con el propósito de que con una sola administración se puede segmentar la producción en dos partes. Una producción con alta tecnología de capital intensivo en la ciudad estadunidense y otra parte de la producción con tecnología simple o el ensamblado intensiva en mano de obra en la ciudad fronteriza mexicana.

Es a partir de 1965 cuando se inició el otorgamiento de permisos a las compañías maquiladoras para importar maquinaria y materias primas sin impuestos, siempre y cuando se exportara 100% de lo producido. En ese tiempo no se utilizó el término de maquiladoras sino de empresas “*in bond*”. No existió una reglamentación específica, sino que se estableció un mecanismo por parte de la Secretaría de Hacienda y la de Comercio y Fomento Industrial.¹⁰ Así se dio la expansión de la industria hasta 1973 en que se modificó la ley de inversión extranjera.

La actividad de la IME se inició con 12 establecimientos y dio ocupación a 3 107 trabajadores en las ciudades fronterizas, su expansión fue rápida pues para 1970 había ya 120 establecimientos y 20 327 trabajadores.

El Programa Bracero consistía en la posibilidad de la migración temporal de trabajadores agrícolas mexicanos a Estados Unidos para la cosecha de su producción. Durante años estuvo presente la presencia masiva de trabajadores campesinos en las ciudades fronterizas listos para integrarse por tres o cuatro meses a la cosecha de los productos agrícolas del otro lado del río Bravo y así obtener mayores ingresos. Durante más de

¹⁰ Se desarrolló dentro del llamado Programa Nacional Fronterizo.

15 años se desarrolló este programa, pero en 1965 el gobierno de Estados Unidos decidió poner fin a dicho acuerdo.

Las repercusiones económicas y sociales requerían una respuesta del gobierno y las empresas maquiladoras de exportación que habían hecho su aparición, utilizaban la mano de obra mexicana para ensamblar partes y piezas de productos importados temporalmente y que debían ser exportados nuevamente, sin la posibilidad de poder ser utilizados o vendidos en el mercado interior.

La cercanía con Estados Unidos, así como los resultados obtenidos, han permitido la expansión de la industria maquiladora y para adecuar su funcionamiento han existido diversas modificaciones a la reglamentación que las rige. La normatividad que inicialmente consideraba la ubicación de la industria maquiladora en los 20 kilómetros próximos a la frontera con Estados Unidos se modificó en 1971, haciendo posible su instalación en todo el territorio nacional. Asimismo, se emitió un decreto en 1989 en el cual se dio la posibilidad a la IME de vender hasta la mitad de su producción en el mercado interno.

La industria maquiladora ha tenido un efecto positivo en cuanto a la generación de empleos y la captación de divisas pues, como se vio en páginas anteriores, en la actualidad supera los ingresos por petróleo y turismo.

Con el TLCAN se ha acentuado un proceso de deslocalización hacia los estados del interior del país por las ventajas que aportan los bajos costos de operación, incrementándose las inversiones en la IME.

La importancia de la IME en la etapa reciente

La economía de México ha registrado en los últimos años un cambio estructural hacia la exportación y en ello la IME ha tenido un rol importante, pues su participación como porcentaje de las exportaciones es cada vez mayor, registrando en 1980 14% y llegando hasta 46.5% en 2000. Esto ha sido motivado por mayores inversiones en la industria, así como por el crecimiento en sectores estratégicos para la industria estadounidense.

En 1980 el número de establecimientos y el personal¹¹ ocupado en los estados fronterizos era de casi 90% en ambos aspectos; en tanto que en 1990 sólo representaban 77% en establecimientos y continuaban aportando 90% del personal ocupado. Para 1997 se presentaba un descenso en el número de establecimientos y tan sólo 80% del personal ocupado, lo cual implica una mayor participación en la actividad de la IME de los estados no fronterizos que dan ocupación a la quinta parte de los trabajadores de dicha industria.

Entre los factores que favorecen esta deslocalización a favor de los estados no fronterizos podemos señalar los siguientes:

- 1) la existencia de fuerza de trabajo en abundancia y a menor costo;
- 2) el diseño y aplicación de legislaciones y programas de los gobiernos federales y estatales que satisfacen y motivan la instalación de la IME en los estados no fronterizos y que realizan campañas más agresivas para fomentar la inversión de la IME;
- 3) el deterioro de la actividad sindical en el país ante el des prestigio de las diferentes organizaciones gremiales y el inicio *de facto* de cierta flexibilidad del empleo sin modificación alguna de la Ley Federal del Trabajo; y
- 4) el bajo costo de los servicios, así como las facilidades fiscales y laborales que brindan los gobiernos de los estados para la instalación de nuevas empresas.

Evolución de la IME en México. 1990-2000

La industria maquiladora de exportación ha adquirido una mayor participación en la actividad exportadora de México y su expansión se sustenta en resultados positivos para el capital que ha invertido en este tipo de industria. Los bajos costos de producción y el incremento de la productividad han propiciado el desarrollo de dicha industria.

¹¹ En 1980 100% de los establecimientos y el personal ocupado era de 620 y 119 546, respectivamente; para 1990 eran de 1 703 y 446 436, respectivamente; en 1997 eran 2 717 establecimientos y el personal ocupado 903 528.

En el siguiente cuadro se presentan las variables relevantes de la IME en la década de los años noventa, mostrando una tendencia positiva que refleja la importancia adquirida por dicha industria.

CUADRO 1.
Industria maquiladora de exportación

Año	Número de establecimientos			Personal ocupado			
	Total Nacional	Municipios fronterizos	Municipios no fronterizos	Total Nacional	Municipios fronterizos	Municipios no fronterizos	
1990	1 703	1 298	405	446 436	402 432	44 004	
1991	1 914	1 406	508	467 352	413 840	53 512	
1992	2 075	1 525	550	505 698	443 360	62 338	
1993	2 114	1 535	579	542 074	465 568	76 506	
1994	2 085	1 489	596	583 044	500 812	82 232	
1995	2 130	1 445	685	648 263	545 659	102 604	
1996	2 411	1 675	740	753 708	617 499	146 209	
1997	2 717	1 856	861	903 528	729 587	173 941	
1998	2 983	1 857	1 127	1 014 006	805 958	208 048	
1999	3 297	2 001	1 296	1 140 528	883 660	256 868	
2000a	3 517	2 103	1 414	1 285 007	994 110	290 897	

Fuente:

Establecimientos: *Sexto Informe de Gobierno*, 2000, los datos comprenden hasta mayo.

Personal ocupado: INEGI, *Estadísticas económicas, Industria Maquiladora de Exportación*, marzo 2001, pp. 2-9.

En relación con las principales variables, se puede observar que ha existido un crecimiento superior a 100% respecto al empleo y al valor agregado¹² generado en la industria. Asimismo, no se logra un crecimiento semejante en cuanto a número de establecimientos, aunque éstos se incrementaron 75%. Por otra parte, el empleo de los municipios no fronterizos ha pasado de 10 a 23% en el total nacional.

¹² El valor agregado pasó de 15 004 408 a 52 533 600 miles de millones de pesos de 1994, con una tasa de crecimiento promedio anual del 12.99% y un crecimiento en la década de 250 por ciento.

III. LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN EN YUCATÁN COMO ILUSTRACIÓN DEL PROCESO DE DESLOCALIZACIÓN EN MÉXICO

El estado de Yucatán se sitúa en el sureste de México. En 1999 contaba con una población de 1 653 785 habitantes distribuidos en 106 municipios. La población económicamente activa es de 699 026 personas y aquellas que se encuentran ocupadas alcanzan la cifra de 690 347. La población urbana pasó de 78.6 a 81.6% de 1990 a 1999 en el proceso de migración campo-ciudad.¹³

La economía del estado tuvo un desarrollo importante en los años cuarenta gracias a la comercialización de productos derivados del henequén. A fines de los años sesenta se inició un deterioro de la actividad henequenera debido a la competencia ejercida por Brasil, y en los setenta los precios de la cordelería descendieron aún más debido a la aparición y utilización creciente de fibras sintéticas.

En 1964 el gobierno federal creó CORDEMEX, un organismo descentralizado que tuvo como finalidad administrar el cultivo, la industrialización y la comercialización de los productos del henequén, subsidiando tales actividades como un intento por evitar un deterioro mayor. A pesar de la contracción de la actividad henequenera, en 1980 ésta representaba 30% de la producción bruta y ocupaba 25% de la mano de obra industrial del estado. Para 1993 era menor a 10%, y fue precisamente en ese año que ante la agudización de la crisis el gobierno federal decidió liquidar Cordomex. Así, terminó una etapa en la que existía una dualidad: la decreciente actividad henequenera y los subsidios federales.

Respecto a la contribución al PIB nacional, Yucatán pasó de aportar 1.18% en 1988 a contribuir con 1.26% en 1996, registrando una tasa me-

¹³ Según el INEGI, la población urbana ha evolucionado de la siguiente manera: en 1990 alcanzaba 78.6%, en 1995 80.3, y en 1999 81.6 por ciento.

dia de crecimiento anual de 3.5% superior al promedio nacional.¹⁴ En la distribución del PIB estatal, la industria manufacturera tuvo un crecimiento en el periodo 1993-1996, pasando de 12.19 a 13.39%, en tanto que el sector servicios durante el mismo periodo representaba 75%, siendo la actividad principal de la economía yucateca. Respecto a la distribución de la población ocupada en la industria de transformación, ésta tuvo un incremento porcentual al pasar de 15.9 a 17.8% de 1996 a 1998.¹⁵

El ingreso per cápita en 1996 fue de 950 pesos mensuales, el cual era entonces 25% menor a la media nacional (1 272 pesos). Además, el estado se ubica en la zona de salario mínimo más bajo del país y el nivel de escolaridad es de 6.8 años.

La industria maquiladora de exportación en Yucatán

La industria maquiladora de exportación encuentra sus bases en el Programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Integral de Yucatán,¹⁶ mismo que fue promovido por los gobiernos federal y estatal en 1984 y en el que se fomentaba la instalación de maquiladoras para fortalecer la actividad industrial y la creación de empleos ante la crisis de la producción henequenera, actividad que había sido fundamental en el estado tanto en el medio urbano como en el rural.

Para 1986 ya se habían instalado cuatro empresas que daban empleo a 374 trabajadores, cifras que aumentaron a 12 y 2 173, respectivamente, para 1989, mostrando la posibilidad de desarrollo de esta industria. En

¹⁴ Véase Diana Villarreal G., “Mondialisation économique et politiques régionales au Mexique”, ponencia presentada en el coloquio organizado por el GREITD, París, 2000, pp. 14.

¹⁵ Véase INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México, Producto Interno Bruto por entidad federativa 1993-1996 I*, 2000, pp. 292; y Ernesto Zedillo Ponce de León, *Quinto informe de gobierno*, Poder Ejecutivo Federal, México.

¹⁶ Véase Eraclio Cruz Pacheco, *La industria maquiladora de exportación en Yucatán*, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Yucatán, 1993; y Beatriz Castilla R. y Beatriz Torres G., “Un nuevo rumbo en la industria maquiladora yucateca” en *Unicornio*, suplemento de *Por esto*, 21 mayo de 1995.

este sentido, cabe señalar que son varios los factores que propician la instalación de maquiladoras en una entidad del interior del país y sin tradición industrial, entre los que destacan los siguientes:

- 1) la existencia de mano de obra en abundancia que requiere ocupación ante el proceso de descampesinación y la crisis de la actividad fundamental, como lo era el cultivo del henequén;
- 2) el ventajoso costo de mano de obra, ya que Yucatán se encuentra en la zona donde se fija el salario mínimo más bajo del país y, por tanto, el costo de vida y de producción son más baratos que en otros estados de la república;
- 3) la promoción que realizó el gobierno del estado para atraer la inversión extranjera, sobre todo en maquila, pues le interesa la creación de empleos tanto en el medio urbano como rural. Por ello, le da prioridad a los apoyos a la instalación de la industria maquiladora como un medio para lograr abatir el desempleo y evitar un deterioro social. Con ello, además, trata de lograr mayor legitimación;
- 4) la cercanía con el este de los Estados Unidos de Norteamérica por vía marítima o aérea, en especial con Florida y Texas; y
- 5) otra ventaja es que existe una tradición y una reconocida habilidad de la mano de obra yucateca en la elaboración de prendas de vestir y de joyería que, como veremos más adelante, ha sido un elemento clave en el desarrollo de la industria.

Un hecho que define la estrategia del Estado mexicano respecto a la industria maquiladora de exportación es que se le otorga el calificativo de generadora de empleos, pues este fenómeno se presenta en Yucatán así como en los inicios de la industria en el norte del país en 1965. En ambos casos se trata de programas de emergencia ante una situación de crisis de empleo. En el norte, el fin del Programa Bracero generaba desempleo, ante lo cual surgió el Programa Nacional Fronterizo y la maquila. En Yucatán se terminaron los subsidios del gobierno por el fin de la actividad henequenera y nació el plan de reordenamiento henequenero y con ello el impulso a la maquila.

La industria maquiladora de exportación en Yucatán en la década de los noventa

La industria maquiladora de exportación ha tenido un desarrollo creciente en la actividad económica del estado de Yucatán, y si bien afirma el gobierno del estado que no se han depositado todas las expectativas en ella, se puede afirmar que ha superado las expectativas y se ha convertido en el sector más dinámico en la creación de empleos. Su expansión no se ha circunscrito a la capital, Mérida, que cuenta con parques industriales, sino que se ha instalado en más de 60 municipios y comunidades rurales.

En el cuadro 2 se observa la evolución que la industria ha tenido en cuanto al número de establecimientos, personal ocupado y valor agregado en la década de los años noventa.

CUADRO 2.
Evolución de la IME en Yucatán, 1990-1999

Año	Establecimientos	Tasa de crecimiento anual	Personal ocupado	Tasa de crecimiento anual	Valor agregado	Tasa de crecimiento anual
1990	14	-	2 637	-	62 069	-
1991	22	57.1	3 333	26.4	77 768	25.3
1992	27	22.7	4 436	3.1	98 565	26.7
1993	26	-3.7	5 342	20.4	95 655	-3.0
1994	28	7.7	5 819	8.9	110 520	15.5
1995	33	17.9	6 280	7.9	138 443	25.3
1996	41	24.2	8 029	27.8	176 601	27.6
1997	50	22	10 897	35.7	252 503	43.0
1998	65	30	15 899	45.9	404 881	60.3
1999	91	39.2	24 984	57.1	665 349	64.4
2000	126	37.9	32 833	31.4	864 958	30.0

Valor agregado real (pesos a precios de 1994).

Fuente: INEGI, IME marzo 2001.

El crecimiento que ha mostrado la IME en Yucatán en las variables fundamentales ha sido alto a nivel nacional y su impacto a nivel local en

el mercado laboral ha sido tal que ha pasado de representar 20% de la ocupación en la industria manufacturera a concentrar 65 por ciento.¹⁷

Las tasas promedio de crecimiento de la década de los años noventa son de 24.4, 28.2 y 31.7%, respectivamente, para el número de establecimientos, empleos y valor agregado. De 1990 a 2000, de 14 ha pasado a 126 establecimientos; en personal ocupado de 2 637 ahora cuenta con 32 833 y en valor agregado real de 62 069 a 864 958; 9, 12 y 14 veces superior, respectivamente.

El elemento que tuvo la mayor tasa de crecimiento fue el valor agregado, y tomando en cuenta que su crecimiento está dado en términos constantes, amerita ser analizado para poder identificar qué parte es la que ha tenido un mayor crecimiento y su explicación.

Este incremento en Yucatán se aceleró entre 1998 y 1999, pues las tasas de crecimiento de un año respecto al otro para los tres agregados ya señalados son 39.2, 57.1 y 64.4%, respectivamente. En el 2000 en relación a 1999 la variación porcentual anual se mantiene elevada a pesar de mostrar una disminución pues fueron de 38, 31 y 30 %, respectivamente.

Es interesante subrayar que el empleo y el valor agregado avanzan con tasas muy cercanas entre sí (28.2 y 31.7% en promedio), lo que confirma el carácter intensivo en trabajo no calificado, el cual crece al mismo ritmo que la producción.

En cuanto a la distribución de establecimientos por ramas, 43% se concentra en la textil, 20% en joyería, 7% en procesamiento de productos alimentarios, 4.8% en aparatos dentales, 7.6% en aparatos eléctricos, 4.8% en servicios y 14% en otras industrias manufactureras. La industria textil —que como ya se señaló cuenta con sólo 43% de establecimientos— emplea 76% de los trabajadores.

¹⁷ La IME en Yucatán presenta la variación porcentual anual más alta en establecimientos, personal ocupado y valor agregado por entidad federativa. Véase INEGI, *Industria maquiladora de exportación*, marzo 2001, pp. 5, 41 y 47.

Para reforzar la convicción según la cual las inversiones extranjeras han permitido industrializar una región, podemos presentar los montos que han sido invertidos.

Inversión extranjera directa e inversión en la IME del estado de Yucatán

La IME en México ha presentado elevadas tasas de ocupación en los últimos años, ya que con la vigencia del TLCAN se observa un crecimiento más sostenido que durante la primera parte de la década, y en ello interviene la creciente inversión extranjera que en dicho periodo México recibió y Yucatán, en particular, con la IME.

En el periodo 1994-1998 México captó 57 mil millones de dólares, de los cuales 13% se dirigió a la industria maquiladora, alcanzando niveles de 7 468 millones de dólares con la importación de activos fijos, lo que explica el auge de la industria.

En el caso de Yucatán, cabe señalar que dicho estado recibió 137.1 millones de dólares, de los cuales 26% se canalizó a la importación de activos fijos realizados por maquiladoras, es decir, 35.4 millones de dólares. El cuadro 3 nos muestra la evolución de la inversión extranjera en el estado durante el periodo señalado.

CUADRO 3.
*Inversión Extranjera Directa e importación de activos fijos
de maquiladoras en Yucatán, 1994-1998*

Año	IED (millones de dólares)	Importación de activos fijos por maquiladoras	Porcentaje de importación de activos de la IED	Tasa de crecimiento de importación de activos fijos (%)
1994	48.1	1.8	3.7	217
1995	19.5	5.7	29.0	-14
1996	31.0	4.9	16.0	14
1997	13.5	5.6	42.0	21
1998	25.0	17.4	70.0	107
1994-1998	137.1	35.4	26.0	—

Fuente: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras.

Conviene recordar que este 26% sólo se refiere a la importación de maquinaria y equipo, y aunque es barata la construcción en Yucatán, una parte de la IED —misma que no está incluida— se destinó a estos fines.

La razón por la cual el estado de Yucatán se ha vuelto más atractivo para la IME a raíz de la entrada en vigor del TLCAN es que busca una posición ante la desaparición de las prerrogativas para estas industrias vigentes hasta 2001. Ante esta situación, algunas empresas han realizado la inversión con el fin de contar con ventajas ante la competencia, e incluso existen compañías conformadas por capital asiático que buscan mejores condiciones y aprovechar los incentivos que actualmente se otorgan para la instalación de estas sociedades.

En cuanto al origen del capital, 60% proviene de Estados Unidos. Asimismo, existen empresas con capital de Hong Kong, Italia y Canadá que representan 10%, en tanto que el capital mexicano participa con 30%. El hecho de que exista una tercera parte del porcentaje de maquiladoras de capital nacional debe ser subrayado. Ello se debe a la modalidad de capacidad ociosa, que consiste en empresas que cuentan con ésta y al no utilizarla la dedican a la producción para la maquila y la exportación, es por ello que existe una participación de un tercio del capital que es nacional y es en la rama textil en la que se presenta su participación. El impacto de los capitales extranjeros en la economía local puede observarse a través de la estructura de empleos generados.

Distribución del personal ocupado en la IME de Yucatán

La industria maquiladora ha sido aceptada como un mecanismo para resolver un problema regional de desempleo que generalmente ha impactado al género masculino, pues 90% de los trabajadores que participaban en el Programa Bracero eran varones; en el caso de Yucatán, la crisis del henequén afectaba a los trabajadores rurales, que ante la desaparición de su actividad tuvieron que emigrar a la ciudad de Mérida y otros a la región de Cancún, donde encontraron trabajo en el sector servicios, prin-

cipalmente en hoteles. La migración a Quintana Roo fue menor. En ambos casos, la IME ha impulsado la ocupación, dando trabajo sobre todo a las mujeres. Cabe señalar que, al iniciar sus actividades la industria maquiladora en la zona fronteriza de México con Estados Unidos, la participación de obreras era de 95% y, en el caso de Yucatán, sin llegar al mismo porcentaje, es mayoritaria la ocupación de mujeres en la IME.

En 1991, de 2 829 obreros, 76.25% eran mujeres, y en 1996 el porcentaje disminuyó a 69%; por otro lado, la participación masculina se ha modificado al pasar de 23 a 31%. El incremento de la participación masculina en la industria maquiladora de Yucatán muestra una tendencia como la que se ha presentado a nivel nacional, donde en el mismo lapso ha registrado cambios, aunque en menor magnitud, pues ha pasado de 40 a 42 por ciento.

En el caso de Yucatán, el incremento de la participación masculina no indica que haya habido una modificación de las actividades a desarrollar tal que exija una masculinización de las mismas, como sucedió en las industrias electrónica y automotriz, que requieren de la fuerza física y donde existe una experiencia del saber hacer.¹⁸ En Yucatán se extiende aun más la actividad de la industria textil y el proceso de producción es simple, pues se unen piezas ya cortadas con una máquina de coser; así, los hombres ocupan puestos tradicionalmente reservados a las mujeres —como talleres de costura—, donde han aprendido a compartir las actividades con éstas. De tal suerte, encontramos grandes áreas de trabajo con máquinas de coser manejadas por mujeres en 7 de cada 10 casos al lado de hombres.

El cuadro 4 nos permite apreciar mejor el ritmo de evolución de los diferentes componentes de la estructura del empleo en Yucatán. En él se aprecia que la participación de las mujeres representa una proporción importante que registra una tasa de crecimiento menos sostenida entre

¹⁸ Véase Lara Rivero, Arturo, *Aprendizaje tecnológico y mercado de trabajo en las maquiladoras japonesas*, México, UAM-Miguel Ángel Porrua.1988. y Micheli, Jordi, *Globalización y producción de automóviles en México*, Facultad de Economía UNAM. 1994.

1993 y 1995. En cuanto a la participación de los hombres, podemos señalar que ha progresado, pues ha pasado de 20 a 26% del total. Los obreros representan 85% del personal empleado en 1991 y su proporción se mantuvo en 83% en 1996, cifra próxima a la proporción a nivel nacional, que era de 80.2 y 81.75%, respectivamente. Yucatán se sitúa por arriba de la media nacional por un margen inferior al 4 por ciento

CUADRO 4.

Personal ocupado por calificación de la mano de obra en la IME de Yucatán

Año	Obreros					
	Total	Total	Hombres	Mujeres	Técnicos de producción	Personal administrativo
1991	3 333	2 829	672	2 157	312	192
1992	4 436	3 760	963	2 797	406	270
1993	5 342	4 579	1 206	3 373	506	256
1994	5 819	4 889	1 204	3 685	612	317
1995	6 280	5 360	1 413	3 947	642	278
1996	8 031	6 674	2 048	4 626	951	406
1997	10 897	8 884	3 029	5 855	1 387	627
1998	15 899	13 066	5 083	7 983	2 005	829
1999	24 984	20 435	8 162	12 274	3 231	1 317

Fuente: INEGI, *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1994-1999*, México, 2000.

En el caso de Yucatán, la mano de obra es mayoritariamente no calificada (obreros). Una presentación más detallada de los obreros por rama de actividad permite de observar que, en 1997, 76% de ellos trabajaban en el sector textil, 8% en la joyería, 4% en la fabricación de prótesis dentales, 7.6% en la fabricación de aparatos eléctricos y el resto en otras industrias manufactureras. En la IME de Yucatán, las ramas que utilizan una cantidad importante de mano de obra son mayoritarias. Esta región se caracteriza tradicionalmente por la calidad de su mano de obra en la

confección artesanal de vestidos y de alhajas. Así, la industria maquiladora se ha beneficiado de esta destreza.¹⁹

El personal considerado como calificado (técnicos y administrativos) continúa siendo muy estable, pues pasó de 15% en 1991 a 18% en 1999. Esto refleja el hecho de que han contratado a técnicos de mantenimiento e ingenieros de producción tanto para el control del proceso de producción como para la administración de la industria. Su proporción en la IME de Yucatán es superior a la registrada a nivel nacional (11% del total de efectivos empleados). Para hacer más evidente la característica de la industria de primera generación en la IME de Yucatán, a continuación se realiza un análisis sobre la evolución que han tenido los salarios y las prestaciones en esta actividad.

Sueldos, salarios y prestaciones

Las remuneraciones de la mano de obra representan el 40% del valor agregado en 1990; cuatro años más tarde alcanzaron su nivel más alto para el decenio registrando 59%; posteriormente descendió hasta 37.7% en 1998. La reducción del peso de la masa salarial en el valor agregado —a pesar del crecimiento de los efectivos casi al mismo ritmo de este último— muestra que es el bajo costo de la mano de obra lo que ha permitido una expansión de la IME en esta región. Los salarios de los obreros que participan directamente en el proceso de producción son inferiores en 39% al promedio nacional. En efecto: los obreros de Yucatán recibían 19 781 pesos, en tanto que sus colegas de otras regiones percibían en promedio 32 412 pesos en el año de 1997.

El cuadro 5 nos muestra la distribución de los trabajadores y la remuneración según el sector en que laboran. La mayoría de los trabajadores de la IME en Yucatán participan en la división II, que es la textil, y que de 1990 a 1997 pasó de representar 64.2 a 76% de la ocupación total, mos-

¹⁹ En el balance anual de la industria de la joyería mexicana se señala que el estado de Yucatán es el principal exportador de joyería de oro, que dichas exportaciones presentan una tasa de crecimiento media anual del 40% y que en éstas la IME participa con 55 por ciento.

trando una preferencia muy marcada por dicha división y actividad. En tanto, la división VIII, electrónica, que inició actividades en 1990, logró en 1997 una participación en el empleo del 7.6 por ciento.

En cuanto a salarios, para sorpresa nuestra, no son los trabajadores de la división II los que perciben los salarios más bajos (en Yucatán y la mitad de la media nacional), sino los que se emplean en la división VIII. Hay que señalar que son 830 obreros los que se inscriben en este rubro. Los trabajadores de la división que agrupa a otras industrias manufactureras han mantenido una remuneración superior durante el periodo, y de la media nacional perciben el 71 por ciento.

Las percepciones de los trabajadores como porcentaje del valor agregado han variado, y de representar 40% en 1990, pasaron a registrar 59% en 1994, siendo éste el nivel máximo en la década; posteriormente, inició un descenso hasta ubicarse en 37.7% en 1998. La reducción del peso de la participación de la masa salarial en el valor agregado muestra cómo la mano de obra barata permite una expansión de la industria en esta entidad.

En cuanto a la participación de los trabajadores directos en la producción, el porcentaje que participa en la división II ha sido mayoritario en la década y ha ido aumentando, pues en 1990 representaba 60%, y para 1998 casi 8 trabajadores de cada 10 trabajaban en esta rama, con lo que su peso se ha visto incrementado.

Estos dos sectores demandan una mano de obra no calificada y generalmente femenina. La diferencia de las remuneraciones del sector II y las del IX (otras industrias manufactureras) es de casi un tercio a favor de este último. Esto prueba que entre más generaciones nuevas de industrias extranjeras se localizan en un espacio, la dispersión salarial se acentúa.

CUADRO 5.
Personal ocupado y remuneración a obreros. Media anual

Año	División II		División VIII		División IX	
	Trabajadores	Salario	Trabajadores	Salario	Trabajadores	Salario
	(%)		(%)		(%)	
1990	1 692	64.2	5 224	—	—	854 32.4 6 951
1991	2 071	62.1	7 339	137 4.1	7 000	1 056 31.7 8 482
1992	2 406	58.7	8 302	262 6.4	7 290	1 340 32.7 10 630
1993	3 189	59.6	8 182	601 11.2	8 107	1 450 27.1 11 280
1994	3 697	63.9	8 439	438 7.5	10 177	1 528 26.4 11 467
1995	4 249	70.4	12 632	551 9.1	14 207	987 16.3 15 421
1996	5 671	71.1	15 352	669 8.3	16 132	1 373 17.2 18 941
1997	8 264	76.1	19 610	830 7.6	16 553	1 375 12.6 23 024

Fuente: INEGI. División II: textil; división VIII: electrónica; división IX: otras industrias manufactureras.

Este resultado es señalado por autores como Feenstra y Hanson²⁰ y Robertson.²¹ Los primeros atribuyen casi 50% de desigualdades salariales de los noventa al aumento de inversiones extranjeras intensivas en trabajo calificado a lo largo de la frontera. Calculando la diferencia entre los salarios medios en la industria de cada estado y la media de la industria nacional, observan que en 1975 y 1980 la diferencia es negativa, es decir, que los salarios en la frontera son inferiores alrededor de 1% en relación con el nivel nacional. La tendencia se invierte en el curso de los años 1985 y 1988 porque los salarios en la industria de la frontera superan en 10% el nivel nacional. En 1995, los salarios en la industria del sur superan en 3% el nivel nacional. A partir de 1980, las remuneraciones registran una erosión que los hacen situarse por debajo del nivel nacional en más del 10%. Esta diferencia es favorable para el sur en términos del costo de la mano de obra y explica sin duda su atractivo para la IED de primera generación en el transcurso de los años noventa. Robertson, sin

²⁰ Feenstra y Hanson, "Foreign Direct Investment and Relative Wages: Evidence from Mexico's Maquiladoras", en *NBER Working Paper*, núm. 5122, mayo de 1995.

²¹ R. Robertson, *Trade Liberalisation and Wage Inequality: Lessons from Mexican Experience*, 2000.

atribuir directamente el aumento de las desigualdades salariales en México a la expansión de la IED, muestra que es el aumento de las exportaciones cada vez más intensivas en calificaciones las que explican el aumento de las dispersiones salariales. Este autor presenta resultados de una encuesta entre los industriales que estiman mayoritariamente que la introducción de una nueva máquina permite mejorar la calidad de los productos (24.57%) y aumentar la productividad (23.78%). Menos de 4% piensa que la introducción de una nueva máquina contribuye a reducir el costo del trabajo, porque el equipamiento en máquinas —sobre todo de “alta tecnología”— implica una demanda de trabajo calificado. De ahí un crecimiento de la dispersión salarial al interior de la empresa que, en todo caso, conserve sus antiguos obreros, porque la máquina no viene a sustituir el trabajo. Esto prueba que el crecimiento de los salarios según los sectores es la misma función de la tecnología utilizada. Este resultado debe ser un poco matizado, pues en las industrias maquiladoras, donde se combinan una tecnología simple y una mano de obra no calificada con una fuerte rotación para aumentar la productividad.²² Los límites de competitividad fuerzan los ajustes, ya sea por las consolidaciones y por cambios de los procesos productivos o por desarrollos espaciales.²³ Esto da origen a la idea del surgimiento de una zona “D” con la llegada de una nueva generación de industrias en la frontera (zona “A” o “B”); en el futuro, puede ser preferible el mantenimiento de la división textil en Yucatán si la fuerte demanda de trabajo hace progresar los salarios, como lo muestra el cuadro siguiente.

22 Pierre Salama, *op. cit.*

23 Thierry Deffarges, *Les effets régionaux de l'ouverture économique dans les économies en développement : quelques réflexions sur le cas mexicain*, contribución al Coloquio Internacional de GREITD, París, junio 2000.

CUADRO 6.

Tasa de crecimiento de las remuneraciones en las ramas textil, electrónica y otras industrias manufactureras en Yucatán

Años	II Textil (%)	VIII Electrónica (%)	IX Otras industrias manufactureras (%)
1990	—	—	—
1991	40	—	22
1992	13	4	25
1993	-1	11	6
1994	3	26	2
1995	50	40	34
1996	22	14	23
1997	28	3	22
Media	22	16	19

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI.

Actualmente la industria electrónica tiene un peso muy reducido, y es probable que su desarrollo se realice después; sin embargo, ya existen empresas que están presentando buenos resultados y dinamismo en sus actividades.²⁴

Los hechos anteriores nos permiten afirmar que lo que sucede en Yucatán es un proceso de industrialización donde la maquiladora es fundamental y que ha identificado las características que le son propicias en la península para realizar su instalación y expansión, fundamentalmente en las ramas tradicionales de primera generación e intensivas en mano de obra, y que la IME está siguiendo el patrón de la frontera norte, en donde se ha pasado de actividades intensivas de mano de obra a intensivas en capital.

El proceso de trabajo que se realiza es repetitivo y en él intervienen máquinas simples, por lo que la calificación de la mano de obra es baja y

²⁴ La revista *Expansión* presenta un informe anual de las 60 empresas maquiladoras más importantes y en dicha clasificación aparece ya la empresa Falco Electronics México en el lugar 37. Esta empresa produce materiales y accesorios eléctricos y electrónicos y registra un crecimiento en sus exportaciones superior a 100% en relación con el año de 1995 y un incremento en el empleo de 43 por ciento.

no requiere mayores conocimientos; la expansión en zonas rurales, donde existe una ausencia total de experiencia laboral en el sector manufacturero, así como una baja escolaridad, permiten caracterizar a este proceso productivo como postaylorista. Además de esta peculiaridad, hay que añadir los bajos salarios que perciben los trabajadores.

Al realizar una comparación con los trabajadores en la misma rama en Estados Unidos,²⁵ se observaría claramente la causa real de la deslocalización, ubicación y expansión de la IME en Yucatán.

Una característica de esta industria en Yucatán es la expansión a nivel territorial, pues además de las maquiladoras existentes en la ciudad de Mérida y en el corredor Mérida-Progreso, se han instalado en 20 municipios más, con lo que se ha iniciado un proceso de desconcentración²⁶ de la actividad maquiladora con efectos positivos, como la creación de empleos directos e indirectos en el comercio y los servicios en diferentes poblaciones del estado.

La integración a la industria local ha seguido el mismo patrón que en el norte y la utilización de materias primas es muy reducida, por lo que los efectos en cuanto al multiplicador de la inversión y del empleo son bajos y se manifiestan, sobre todo, en el comercio y los servicios; de tal suerte, el efecto multiplicador del empleo es de 12.5 por ciento.²⁷

²⁵ El diferencial de percepciones con los obreros de Estados Unidos es de que en tanto las maquiladoras en México pagan salarios superiores al mínimo en dos o tres veces, comparando dicho salario diario con una jornada de 8 horas, éste equivale a una hora de los obreros estadunidenses. Véase “Análisis de la coalición pro justicia en las maquiladoras (CJM)”, citado en “Sin incremento, el valor de los sueldos en el sector maquilador”, en *La jornada*, 27 de mayo de 2000, p. 28.

²⁶ En 1990 todas las empresas maquiladoras se ubicaban en Mérida o en el corredor Mérida-Progreso; en 1996 20% se ubicaba en ciudades de la entidad y actualmente representa 35% de los establecimientos .

²⁷ Véase Cuauhtémoc V. Pérez LL. y Hugo Álvaro Rubio, “Políticas de promoción de la industria maquiladora de exportación. El caso de los estados de Tamaulipas y Yucatán” en J. Flores y F. Novelo (comps.), *Innovación tecnológica y gestión de las organizaciones*, UAM-Xochimilco, 1999.

En ello interviene de manera fundamental la política estatal, que trata de evitar la concentración que en los primeros años de la década se dio en Mérida y, a la vez, crea las condiciones para evitar la migración. Una vez más se recuerda que la actividad fundamental de la economía yucateca, además del turismo, era la agricultura, y que el gobernador actual tiene una base de apoyo y legitimidad en los campesinos yucatecos.

Ante ello, no es de sorprender que se presente la instalación y funcionamiento de las maquiladoras en pequeñas localidades en donde no existen actividades industriales, sólo pequeños comercios y servicios. El impacto económico y social es el eje de la comunidad. En estas localidades las maquiladoras se convierten en el principal y único empleador manufacturero de la mano de obra.

Como muestra de ello está la ciudad de Motul, que se encuentra a 80 km de la ciudad de Mérida, con una población económicamente activa de 5 272 personas según el conteo del INEGI de 1995. En esta ciudad no existía ningún establecimiento industrial —sólo había pequeños establecimientos comerciales—, y en 1995 se instaló una empresa maquiladora de la rama textil que empleó en una primera etapa a mil obreros de ambos sexos, pero sobre todo mujeres (80%). Dos años después ocupó a 500 obreros más. Ese mismo año se instaló una nueva empresa, también de la rama textil, con 500 empleados. Las dos empresas emplean a 2 mil obreros que constituyen el 37% de la PEA y el 50% de los ocupados. En este caso, las maquiladoras se convierten en los únicos empleadores y las actividades económicas, comerciales y de servicios, así como el poder económico, político y social, se concentra en torno a ellas.

En otras comunidades consideradas como no urbanas se presenta la introducción del empleo manufacturero en zonas rurales, donde el campesino yucateco es obligado a integrarse al proceso productivo capitalista e internacional para poder subsistir, a convertirse en trabajador asalariado eficiente, productivo y moderno.

Un hecho relevante es que, igual que en el norte del país, la mayor participación es de la mano de obra femenina, incorporando a las mujeres al trabajo asalariado, donde tradicionalmente la responsabilidad de percibir ingreso había sido del género masculino. Las implicaciones en el

medio social y cultural son interesantes, pero para ello habrá que abrir un compás de espera y realizar estudios específicos y de trayectoria.

CONCLUSIONES

La industria maquiladora de exportación de Yucatán se ha desarrollado en un medio económico, institucional y social favorable que le permitió su expansión en la década de los años noventa. La deslocalización de las actividades que dejan de ser rentables emigran hacia las zonas menos industrializadas como es el caso del estado de Yucatán y que disponen de trabajo barato. Éste es el caso de la industria textil, que ha sido deslocalizada de la frontera norte hacia Yucatán. En los procesos de producción de las maquiladoras la utilización de mano de obra poco calificada y salarios bajos ha sido determinante.

La tesis de Pierre Salama ha sido confirmada por el análisis de la IME en Yucatán e ilustra el proceso de deslocalización de esta industria en México. En efecto, hemos visto cómo las industrias de primera generación que al inicio de la IME se instala en la frontera norte de México se desplazan hacia el interior del país para aprovechar los costos de producción más bajos y valorizar su capital. Además, la legislación, la actitud de los gobiernos federal y estatal, la infraestructura, así como las condiciones del mercado de trabajo, permiten a los inversores obtener beneficios. Es necesario señalar que el desarrollo de la IME en dicho estado se inscribe en un contexto de expansión en el país en el que el número de establecimientos ha pasado de 1 703 a 3 590 en un decenio y el número de empleos de 446 436 a 1 285 007, lo que representa 32% de los trabajadores del sector manufacturero en México.

El papel del gobierno del estado de Yucatán ha sido fundamental, concediendo subsidios y exención de impuestos, así como subsidios directos por medio de becas para los trabajadores que ingresan a esta industria, lo que permite luchar contra el desempleo y lograr una legitimidad.

La variación porcentual anual en número de establecimientos, personal ocupado y valor agregado de la IME en Yucatán en la década de los noventa han sido los mayores en la IME a nivel nacional.

El TLCAN ha favorecido el incremento de la inversión extranjera directa en México, de la cual una parte se ha destinado a la IME, principalmente en el norte, pero también en los últimos años en estados del interior del país, como es el caso de Yucatán.

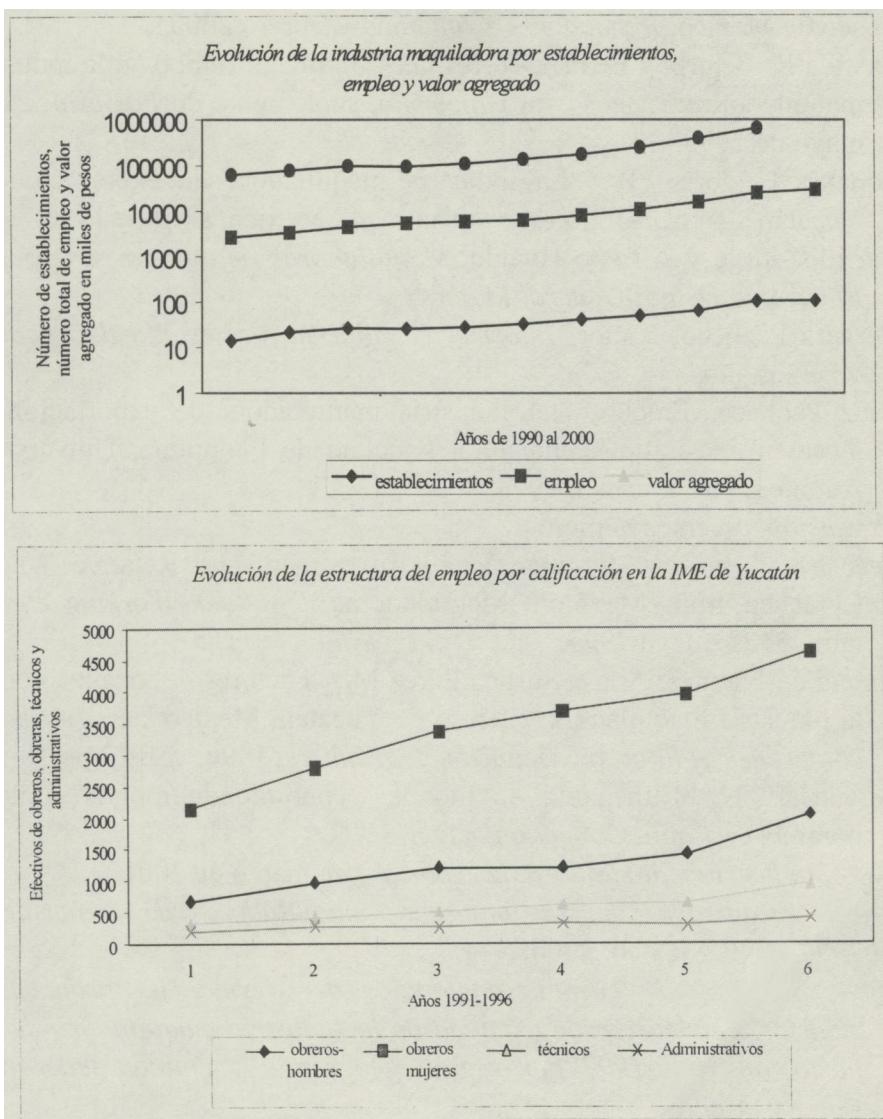
La ausencia de organizaciones sindicales y de representación de los trabajadores permite utilizar a la fuerza de trabajo de manera más flexible. Esta gestión libre de la fuerza de trabajo tiende a generalizarse en la IME, a excepción de la región norte, donde subsiste una débil organización sindical.

Los trabajadores se integran de esta manera a la globalización de la economía tal y como los campesinos yucatecos deben integrarse a la IME. El impacto en términos de empleos y de generación de ingresos para los trabajadores de Yucatán se perciben en diferentes niveles, como en la concepción del trabajo, la sumisión a la disciplina, con ritmos y cadencias impuestas por las necesidades de la producción, con jornadas de trabajo más largas y horarios variables que cambian el ritmo de vida de los trabajadores y de la comunidad.

La integración de las mujeres en el trabajo asalariado, característica de la IME, tiene repercusiones sociales y culturales. Por el contrario, la participación de los hombres en tareas tradicionalmente reservadas a las mujeres modifica también las relaciones sociales en una sociedad de tendencia machista.

En definitiva, se puede prever la expansión continua de la IME en Yucatán que permitirá a esta región integrarse aún más al proceso de modernización económica del país. Sin pretender que el hecho de esta integración a la economía mundial pueda constituir una solución mágica, es necesario admitir la contribución de la IME al desarrollo económico del estado de Yucatán y la participación de una región sin tradición industrial al proceso de deslocalización, concentración y exclusión de la IME en México.

ANEXO



BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México, *Indicadores económicos*, febrero 2000.
- Castilla R. Beatriz y Beatriz Torres G., “Un nuevo rumbo en la industria maquiladora yucateca”, en *Unicornio*, suplemento de *Por esto*, 21 de mayo de 1995.
- Canché, E. Jorge. L., “La industria maquiladora de exportación en Yucatán”, en *Comercio exterior*, núm. 4, México, abril de 1998.
- Carrillo, Jorge y Alfredo Hualde, *Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors*.
- Cervera Pacheco, Víctor, *Informe de gobierno del estado de Yucatán*, diversos años.
- Cruz Pacheco, Eraclio, “La industria maquiladora de exportación en Yucatán”, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Yucatán, 1993.
- Expansión*, diversos números.
- Feenstra y Hanson, “Foreign Direct Investment and Relative Wages: Evidence from Mexico’s Maquiladoras” en *NBER Working Paper*, núm. 5122, mayo 1995.
- García de Fuentes, Ana y Susana Pérez M., “Factores de localización de la industria maquiladora: El caso de Yucatán, México”, en *Yearbook, conference of latin Americanist Geographers*, 1996, vol. 22 pp.17-30.
- Giraud, P. N., “L’inégalité du monde: économie du monde contemporain”, en *Folio, Collection actuel*, 1997.
- INEGI, *Industria maquiladora de exportación*, marzo de 2001.
- , *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1994-1999*, México, 2000.
- , *Sistemas de cuentas nacionales de México, La producción, salarios, empleo y productividad de la Industria maquiladora de exportación 1990-1997 por región geográfica y entidad federativa*, México, 1999.
- Lara R., Arturo, *Aprendizaje tecnológico y mercado de trabajo en las maquiladoras japonesas*, UAM-Porrúa, México, 1998.

- Maximin y Fabry, "Les déterminants à long terme des investissements étrangers dans les pays en développement", *mimeo*, Université de Marne La Vallée, 1999.
- Michalet, CH. A., "La séduction des nations ou comment attirer les investissements", en *Economica*, París, 1999.
- Micheli, Jordy, *Globalización y producción de automóviles en México*, Facultad de Economía-UNAM, México, 1994.
- Pérez Llanas, Cuauhtémoc V., "La deslocalización geográfica de la industria maquiladora de exportación en la década de los noventa", en *Economía, teoría y práctica, nueva época*, núm. 14, 2001, México, pp. 133-156.
- _____, "La nueva cultura laboral en México: flexibilidad o gestión libre de la fuerza de trabajo", en Flores, J. y R. Tirado, *Economía industrial y agrícola en México ante la apertura*, México, UAM-Xochimilco, 2001, pp. 223-252.
- _____, y M. Hugo Alvarado, "Políticas de promoción de la industria maquiladora de exportación. El caso de los estados de Tamaulipas y Yucatán", en Flores, J. y F. Novelo (comps.) *Innovación tecnológica y gestión de las organizaciones*, UAM-Xochimilco, 1999, pp. 197-218.
- _____, "La industria maquiladora de exportación en la frontera norte de Tamaulipas", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, núm. 196, abril-junio de 1991, pp. 303-337.
- Roberston, R., "Trade Liberalisation and Wage Inequality: Lessons from Mexican Experience", en *World Economy*, 2000.
- Thierry, Deffarges, "Les effets régionaux de l'ouverture économique dans les économies en développement: quelques réflexions sur le cas mexicain", Contribution au Colloque International du GREITD, París, junio 2000.
- Salama, Pierre, "Globalización, desigualdades territoriales y salariales", en *Problemas del desarrollo*, núm. 117, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, abril-junio de 1999, pp. 117-142.

- Villarreal, G. Diana, “Mondialisation économique et politiques régionales au Mexique”, Ponencia al coloquio del *GREITD*, Paris, 2000, p. 14.
- Zarate-H., Germán y M. Lilian Albornoz, “Maquiladoras: opción para la zona henequenera de Yucatán, México”, en *Comercio Exterior*, núm. 10, vol. 49, octubre de 1999, pp. 890-897.